

LOS PRINCIPIOS.

QUITO, ENERO 15 DE 1883.

PROSPECTO.

Concluida gloriosamente la primera de las grandes jornadas de la libertad nacional, mientras se organizan los elementos indispensables para el buen éxito de la segunda, es preciso establezcamos discusión de los principios que deben sustituir al régimen despótico con que el señor General Veintemilla ha martizado la Nación envileciéndola durante el larguísimo período de seis años.

Creerán algunos esto inadecuado, porque solo debemos concretarnos á organizar el país militarmente, para romper el último eslabon de nuestras cadenas; pero esa es precisamente una de las poderosas razones que nos han inducido á fundar este pequeño periódico, con el objeto de mantener siempre ardiente la opinion en favor de las libertades públicas, y combatir á los que, por desgracia, quisieran aprovechar del triunfo de la juventud para miras puramente personales. Felizmente los que dan el ejemplo de republicanismos son los jefes de los ejércitos restauradores: estos que podian haber dado oídos á la adulación y la soberbia, son los que se han apresurado á desprenderse del poder que les concede la victoria, para dar al pueblo un gobernante interino que reúne las cualidades del mandatario, las virtudes del ciudadano y la confianza del pueblo.

Si hay, pues, algo que temer no es seguramente de los que han libertado al Ecuador, sino de los que habiendo quemado incienso á Veintemilla no tardarán en buscar claros por donde introducirse en las filas de los que hemos sido mártires y soldados de la libertad. No pedimos venganzas, por el contrario, creemos que el perdón es el más sagrado de los deberes de los que abogamos por la verdadera República; pero si queremos que cada hombre ocupe su lugar, que no haya amigos disfrazados, que la traicion no mine el edificio levantado con la sangre de nuestros mejores ciudadanos.

Nuestro programa es ya bien conocido en las provincias del Sur, donde fundamos otro periódico: *Guerra á muerte á los partidos de hombres, luchar por que imperen los principios; en una palabra—REPUBLICA*. No nos apartaremos un punto de este camino, cueste lo que nos costare; porque acostumbrados estamos al sacrificio, y la amistad, las conveniencias personales están en nuestro corazon may abajo del amor apasionado con que amamos á esta patria tan hermosa y desgraciada.

El estudio detenido de las Constituciones que imperan en la mayor parte del Globo, los diarios desengaños con que hemos tropezado á cada paso en los diversos gobiernos del Ecuador, el carácter de las sociedades latino-americanas y la igualdad de mérito en un gran número de nuestros conciudadanos, nos han decidido por el Gobierno impersonal, y es uno de los principios que sostendrá nuestro periódico, mientras el pueblo decida de sus destinos por medio de los legisladores á quienes confie su porvenir.

Débiles son nuestras fuerzas y por demás ardua la empresa que acometemos: pero confiamos en la cooperación de todos los patriotas inteligentes, especialmente de la juventud que es la llamada á las nobles innovaciones, que es la que no tiene compromisos de, ya por felicidad, muertas banderías, que es la que no mide los peligros cuando se trata del bien, y, la que sólo, absolutamente sólo acaba de ganar la más reñida, desigual y gloriosa de nuestras batallas.

Las columnas de "Los Principios" están á disposición de todos los amigos del honor nacional, de todos los que quieran contribuir con sus esfuerzos

al establecimiento de un sistema de gobierno estable, moral, honrado y progresista. Cincuenta años ha durado la dolorosa infancia del Ecuador, es indispensable comience á ser verdadera Nación, á gozar de su soberanía y libertades, á ocupar dignamente el puesto que le corresponde entre la pléyade de los pueblos americanos. Si en esta ocasion no se establece la República sobre bases justas, sólidas y liberales, perdamos las ideas de independendencia y esperemos el yugo con que creará favorecernos alguna de las ambiciosas naciones que mira ávida nuestros continuos desastres, esperando el momento oportuno de hacernos presa segura sobre el nido de nuestras discordias.

Por esto, no solo debemos atender ahora á la organizacion interior, sino tambien á nuestra importancia entre los demas pueblos. Hasta hoy hemos sido esclavos del militarismo y juguete de nuestros hermanos, pongamos remedio á ambos males, asegurando el orden en el interior y la fuerza para el exterior. Pequeños, pobres y débiles, nada podemos: busquemos la union, como el único remedio para nuestros males, volvamos á ser lo que fuimos al nacer á la libertad. Para ser grandes no necesitamos de ningun esfuerzo, no necesitamos de la guerra para conquistar prepotencia; con solo dar lugar al buen sentido, con solo seguir á la naturaleza habremos conseguido lo que otros pueblos no adquieren sino á costa de grandes y cruentos sacrificios.

Nuestros principios levantarán tal vez algunos enemigos; pero seguros estamos no se hallará entre ellos un solo hombre de los que ame verdaderamente á su patria, sino los ambiciosos y egoistas, los que prefieren el lucro á todo, la vanidad individual á la grandeza del país, la guerra interminable á la paz fructuosa de los buenos, los que sintiendo su pequeñez buscan teatro proporcionado á su talla miserable. En cambio, confiamos fundamente en que nos prestará su incontrastable apoyo el gran Partido Republicano, que con su hercúlea maza acaba de herir la frente del más ineficaz y cruel de los tiranos.

Es infructoso advertir que "Los Principios" combatirá al señor Veintemilla sin tregua ni descanso: mientras resista, él es nuestro principal objetivo: si nos lanzamos ya á la discusión de las ideas, es para que no se juzgue que deseamos sustituir hombre por hombre, sino principios á las personalidades, libertad á la tiranía. Como todos los sucesos del Ecuador han legado al extragero por los prismas del Gobierno, es necesario hagamos luz á los acontecimientos y se conozcan nuestras aspiraciones.

Pronto habrá elegido el pueblo un Gobierno Provisorio, contra la costumbre hasta hoy establecida en la República de ser el vencedor el gobernante: no necesitamos más garantía de parte de los que han encabezado el unánime movimiento de las provincias para recobrar los derechos arrebatados no siquiera por un hombre, vergüenza es decirlo, sino por una camarilla de mugeres sin corazon.

Parece que la mayoría de los ciudadanos opta por un triunvirato: lo creemos oportuno, siempre que cada uno de los antiguos partidos del Ecuador tenga su representante genuino. Si todos hemos luchado, todos tenemos igual derecho: comencemos á ser cuerdos para ser justos, y seamos justos para ser libres.

A. P. CHAVES.